

## 1789-1978. FRANCIA, Revolución y Filosofía

La selección de declaraciones y textos que reproducimos de los llamados "nuevos" filósofos, indica claramente la desazón y temor que suscita, en algunos pensadores franceses de reconocida talla intelectual, la posibilidad de una victoria de la izquierda en su país en marzo de 1978. El tono desabrido de las afirmaciones, la desesperación que transpiran, no permiten zanjar, sin más, la cuestión a partir de simples etiquetas: operación de "marketing" filosófico, nueva modalidad de desarraigo existencial o complot de derechas. Definitivamente el tema de la ausencia de libertades civiles y políticas en el socialismo ha sufrido un giro profundo que urge analizar.

El estalinismo, como denominación-resumen de todo un conjunto de hechos dolorosos ---de los procesos de Moscú y el fenómeno de la disidencia al universo concentracionario y las crueldades heladas del Goulag--- se concibió durante decenios como un merecido accidente de ruta, un error lamentable. Todo un amplio y meritorio esfuerzo de reinterpretación teórica del marxismo, mostró las desviaciones operadas sobre el pensamiento de Marx y Lenin por Stalin, sus elementos totalitarios atribuibles, particularmente, al subdesarrollo económico y cultural. Hoy ésta interpretación está en crisis.

André Glucksmann<sup>1</sup> se encuentra poseído por la cólera de los hechos. Tantos muertos, nos dice, no pueden provenir de una simple falta "de" lectura y "en" la lectura. Hay que escuchar a las víctimas, buscar la verdad de los hechos en los suplicios narrados y repasar las obras sagradas de los maestros pensadores con nuevas ideas; precisamente las ideas entresacadas de las cabezas de los muertos omnipresentes, del seco Goulag. Porque ese Goulag no constituye la consecuencia de una desafortunada interpretación, sino los efectos necesarios de las teorías "ciertas", "verdaderas", en el orden de la política. Para Glucksmann, Marx y Lenin con su apología del Estado-Revolución han preparado el camino de todo un sistema mental que sustituye las actuales redes de dominación y las conductas de obediencia en las sociedades modernas. En la consideración de Foucault, el discurso filosófico, pero también la economía política, la historia, las ciencias humanas del siglo XIX han buscado siempre cons

tituir un saber a propósito de la "Revolución-Interrumpida" de 1789, para ella o contra ella. ¡Haced o frenad la Revolución, he ahí la consigna de la larga noche moderna!. Una revolución o contrarrevolución que por obra y gracia de la filosofía alemana se resumirá en un Estado con todas sus soluciones finales, incluida la de su propia destrucción.

¿Por qué los hombres se pelean para la servitud creyendo defender su libertad? Según Bernard-Henry Lévy,<sup>2</sup> la vieja cuestión de Spinoza no puede, tampoco, ser contestada por el marxismo. El revolucionario, a través de una "verdadera" política y una ciencia "cierta" de la sociedad no puede alumbrar al nuevo ciudadano. Esta mitología de la rebelión por el saber y las luces, nos dice Lévy, reconduce a una nueva servitud: la de los maestros luminosos. "El Goulag es la Ilustración menos la tolerancia". Ese es exactamente el núcleo filosófico de esta extraña confesión: nada existe que no esté ya sometido a dispositivos del poder: tener pulsiones del deseo, hablar un lenguaje, estar sumergido en la trama del tiempo, tener relación con "lo real"; una sociedad constituida por este cuadrilátero está destinada a la dominación. "La idea de una rebelión triunfante es, pues, contradictoria en sus términos; una revolución triunfante supone, efectivamente, un nuevo efecto de estructura de dominio y <sup>la luz,</sup> da por ejemplo, el estalinismo, la barbarie con faz humana, el socialismo."

El "estado de naturaleza", lugar y piedra de toque de progresistas y reaccionarios no existe. El individuo y el Leviathán han nacido juntos, constitutivos uno del otro. Por primera vez en la historia, tal vez, vivimos en el seno de una totalidad unificada y sin alternativa, que deprecia, digiere por anticipado y saca beneficio de cuantas insurrecciones se le oponen. Entonces, si el socialismo, el sueño de una sociedad libre, es absurdo: ¿qué deviene vivir la vida para el sujeto lúcido? Para Bernard-Henry Lévy la respuesta se hallaría en la lucha contra el Maestro, el Príncipe, la figura a la vez original y fantasmática, terriblemente real, onnipresente e inaprensible; lucha que ha de mantener siempre viva la verdad freudiana según la cual toda sociedad está fundada sobre un crimen cometido en común. Buscar éste crimen en todas las sociedades, con el máximo rigor y buena fe, constituiría, la única forma de praxis teórica accesible todavía a los intelectuales. La ruptura del idilio entre este tipo de intelectual y el poder político se concibe <sup>entonces</sup> como un signo de madurez.

Al lado de esta "nueva" filosofía expresada aquí a partir de algunos de sus rasgos más significativos, nosotros deseáramos contribuir a alentar aquel momento del pensamiento capaz de evitar tanto la arbitrariedad del dogmatismo como la trivialidad de la clasificación y establecer así una mediación entre lo singular y la totalidad; mediación que destruya una lógica insidiosa que nos conduce a inferir abusivamente del Goulag el marxismo, del marxismo el comunismo, del comunismo el programa común y del programa común, el Goulag. Una noción de mediación, en suma, cuyo principio negativo nos permita "salvar verdades relativas del naufragio de las verdades finales al no poder integrarse, bajo las condiciones presentes, sujeto y objeto, palabra y cosa" (Adorno). Y así es posible pedir, como Claude Mauriac,<sup>3</sup> no matar la esperanza en nombre de una perfección que no es de este mundo, de un absoluto que no existe más que en nuestra nostalgia, rehusando ver lo que una izquierda intenta hacer en condiciones políticas y económicas dadas y en el seno de una atmósfera expectante ante su posible triunfo relativo, ciertamente, pero apreciable.

Porque si bien la filosofía está condenada a ser una "ciencia melancólica" a causa de sus escasas posibilidades de éxito, y su misión sigue siendo perturbar más que proporcionar consuelo, no es posible olvidar que "la desesperanza es en sí, tanto en sentido temporal como objetivo lo insostenible, lo insoportable en todos los sentidos a las necesidades humanas" (Bloch). Sabiendo, por conocimiento, que en el suelo burgués --y menos aún en su abismo aceptado y conseguido-- el cambio es del todo punto imposible, aun en el caso --que no se da-- de que efectivamente se deseara, podemos interpretar correctamente al poeta cuando nos dice que "el hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona"; un poeta capaz de recordarnos, con la misma claridad y en el mismo texto, que "cuando el hombre ha querido hacer del Estado su cielo, lo ha convertido en su infierno". Hölderlin.

MIQUEL RUBIROLA I TORRENT

- 1.- "Les Maîtres penseurs". Grasset, 1977 (Véase el comentario de Michel Foucault al libro de Glucksmann en "Le Nouvel Observateur", 9.V.77).
- 2.- "La Barbarie à visage humaine", Grasset, 1977 (Ver los comentarios de Philippe Sollers en "Le Monde" 13.V.77 y Jean-Paul Enthoven en "Le Nouvel Observateur" 16.V.77)
- 3.- "Il ne faut pas tuer l'espérance", "Le Monde" 7.VII.77.

"El problema de nuestro tiempo, que yo desearía por mi parte contribuir a cuestionar, es el de este extraño objeto cultural, de esta tradición política que la edad moderna ha inventado y bautizado: "el socialismo" ¿Por qué cuestionar el socialismo? Porque, como todos los optimismos, miente cuando promete y aterroriza cuando adviene; porque partiendo de una crítica radical de la "idea reaccionaria de progreso", yo creo ver en él su más grosera encarnación; porque temo, finalmente, que su reciente marxización no haga de él un pensamiento de orden, la más temerosa policía de almas que ha producido Occidente. Stalin no era solamente marxista; era un buen "socialista" y lo era como está mandado serlo. Soljenitsyn no habla solamente del Goulag, sino aún del "socialismo".... Hay ahí un enigma que de nada sirve esquivar".

Bernard-Henri Lévy

("Le Monde", 27 de mayo de 1977)

"El marxismo es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo una forma popular, su punto de honor espiritual, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento solemne, su razón general de consolación y justificación. La lucha contra el marxismo es, de rebote, la lucha contra este mundo del cual el marxismo es el aroma espiritual. La miseria marxista es a la vez expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real. El marxismo es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin alma, el espíritu de un mundo sin espíritu. Es el opio del pueblo".

Bernard-Henry Lévy

("La Barbarie à visage humaine")

"Algunos creemos que el simulacro en política termina con frecuencia en baños de sangre, aunque, por desgracia, sea siempre la sangre de los demás".

Bernard-Henry Lévy

("La Barbarie à visage humaine")

2.

"Aquello que la izquierda opone siempre a los actuales gobernantes, es el hecho de llevar demasiados años en el poder para tomar en serio sus promesas. Y ésta izquierda no se equivoca. Sin embargo, ¿a partir de qué mecanismo puede creer que ella no se encuentra en el mismo caso? Y no únicamente porque la izquierda ya tuvo el poder; sino porque, hoy, lo tiene. Lo tiene ya con suficiente fuerza como para cambiar inmediatamente algo del modo de vivir. Pero no lo hace; remite siempre al mañana. Y mañana, cuando tenga el poder lo remitirá a otro mañana. A esto se denomina simplemente ilusión política. En otros tiempos se llamaba a esa creencia, religión. Sí, hoy y va, la izquierda tiene poder, poderes, el poder mismo, pues, el Estado, hoy, no podría funcionar si no dispusiera de organizaciones, los grandes partidos con sus militantes, los sindicatos que son su engranaje en las masas".

Cristian Jambert - Guy Lardreau  
("Le Monde", 27 de mayo de 1977)

"Pienso, ciertamente, en la izquierda que es seria y profunda, de la que conozco muy bien su rechazo en escoger entre las virtudes de la potencia y los encantos de la guillotina. Pues, he ahí, en el fondo, lo que nos distingue de los intelectuales de Estado: nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo que podamos para que este tipo de elección no se presente algún día como inevitable; ellos hacen lo que pueden para que sea no solamente indesviable sino legítima y razonable.

Bernard-Henry Lévy  
("Le Nouvel Observateur", 27 junio 77)

Los grandes intelectuales franceses, de Sartre a Foucault y Deleuze<sup>u</sup>, no son marxistas (...) Las tribunas del programa común están vacías (...) La responsabilidad de los intelectuales es la de no mentir, incluso y especialmente cuando dominan en Francia dos programas para una misma mentira.

André Glucksmann  
(Emission "Apostrophes")

"Lo que reclamamos es el derecho a reinos del teatro ilusorio/en el cual la derecha y la izquierda se reparten sus papeles y plantear a cualquier ciudadano, concretamente, la cuestión de aquello que él puede hacer ante "tal" injusticia, "tal" barbarie, para sostener "ésta" libertad concreta".

Cristian Jambert - Guy Lardreau  
("Le Monde", 27 de mayo de 1977)

## LOS "NUEVOS" FILÓSOFOS

JEAN-MARIE BENOIST.- Nacido en 1942. Diplomado por la Escuela Normal. Agregado de Filosofía. Profesor asistente en el Colegio de Francia. Ha publicado: "Marx est mort" (Gallimard, 1970), "La Révolution Structurale" (Grasset, 1975), "Tyrannie du Logos" (Minuit, 1975), "Pavane pour une Europe défunte" (Hallier, 1976).

JEAN-PAUL DOLLÉ.- Nacido en 1939. Doctor en Filosofía. Es profesor en la escuela de Bellas Artes de París. Ha publicado: "Le Désir de révolution" (Grasset, 1972), "Voies d'accès au plaisir" (Grasset, 1974), "Le Myope" (novela. Grasset, 1974). "Haine de la pensée" (Hallier, 1976).

ANDRÉ GLUCKSMANN.- Nacido en 1937. Agregado de Filosofía. Encargado de investigaciones en el Centre National de la Recherche Scientifique (C.N.R.S.). Ha publicado "Le Discours de la guerre" ("l'Herne, 1967, rééd. 10-18, 1974; existe traducción castellana a cargo de Anagrama. Barcelona). "1968: Stratégie et Revolution en France" (Bourgeois), "La Cuisinière et le Mangeur d'hommes" (Seuil, 1975; existe traducción castellana a cargo de Monte Ávila Editores. Caracas). "Les Maîtres penseurs" (Grasset, 1977).

MICHEL GUERIN.- Nacido en 1946. Agregado de Filosofía. Es profesor en Marbella. Ha publicado: "Nietzsche, Socrate ~~hé~~roïque" (Grasset, 1975), "Les Compagnons d'Hélène" (novela, Hallier, 1977), "Lettres à Wolf" (Grasset, 1977).

CRISTIAN JAMBERT.- Nacido en 1949. Agregado de Filosofía. Profesor en Auxerre. Ha publicado: con Guy Lardreau, "L'Ange" (Grasset, 1976), "Apologie de Platon" (Grasset, 1976).

GUY LARDREAU.- Nacido en 1947. Agregado de Filosofía. Profesor en Auxerre. Ha publicado: "Le Singe d'Or" (Mercure de France, 1974), y con Cristian Jambert, "L'Ange".

BERNARD-HENRY LÉVY.- Nacido en 1949. Diplomado por la Escuela Normal. Agregado de Filosofía. Ex-miembro del grupo de asesores de F. Mitterrand. Dirige en Ediciones Grasset, las colecciones "Figures", "Théoriciens" y "Enjeux". Ha publicado recientemente "La Barbarie à visage humain".

PHILIPPE NEMO.- Nacido en 1949. Diplomado por la Escuela Normal. Es profesor en París. Ha publicado: "l'Home Structural" (Grasset, 1975).